

Méndez Carrasco, autor de culto:

Cachetón y Coprolálico

por Alberto Fuguet.

Continúo con esto de los escritores de papel roneo. De los tres seleccionados de esta mini-serie (Alfredo Gómez Morel aparecerá en un par de semanas más), quizás Armando Méndez Carrasco, el homenajeado de este viernes, fue el más popular y carismático de los tres "malditos". También fue el más vendido y -lejos- el más prolifero. Hombre de la calle, pero también del viejo periodismo, este viejo verde e indecente perteneció a una raza de reporteros que eran tan temibles y pendencieros como los propios hampones de los que escribían.

Llegué a Méndez Carrasco por casualidad. Hace un año y tanto atrás, cuando estaban exhibiendo el montaje que el Teatro de la Chile hizo de mi novela Mala Onda, salió una crítica en el diario Las Últimas Noticias. La firmaba Wilfredo Mayorga, viejo periodista y dramaturgo. Mayorga odió el montaje que hizo Willy Semler, pero también atacó duramente la fuente original y dijo que mi novela no era más que un pirateo descarado de Mundo Herido, novela de Armando Méndez Carrasco. Picado por la curiosidad, salí a buscar la novela. No estaba en ninguna parte y, en todas las librerías "decentes", ningún dependiente había escuchado hablar de ella. Luis Rivano, claro, la tenía y él fue el que me recomendó, además, a Gómez Morel. Y a sí mismo.

Mundo Herido no tenía nada en común con mi novela, a no ser que se considere "parecido" que el narrador sea un joven inmerso en eso que ahora se llama una familia disfuncional. El libro, autoeditado en 1955, se lee rápido y recuerda tanto a Hijo de Ladrón como al filme Valparaíso, Mi Amor. Es una novela de aprendizaje, algo típico en Méndez Carrasco. Un chico de los cerros se pierde entre la fauna del plan del puerto. El rollo de los libros de este autor es siempre el mismo: cómo escapo, cómo huyo, cómo me salvo.

Tal como Rivano, Méndez Carrasco primero fue carabinero y, debido a un par de libros polémicos, tuvo que elegir. Optó por la literatura y la bohemia. Méndez Carrasco se hizo famoso por la serie de cuentos picarescos reunidos en el volumen "Juan Firula", su alter-ego. Tan alter-ego fue Firula que terminó editando todas sus novelas bajo el sello Juan Firula, editor. Tal como el propio autor, que efectivamente nació en Valparaíso, su obra agarró vuelo una vez que se acercó en Santiago, ciudad donde ambientó su ciclo Chicago Chico, algo así como los Tres Colores de Kieslowski. Entre las novelas que conforman este fresco naturalista están Chicago Chico (quizás su mejor novela, de la cual hoy publicamos un fragmento); ¡Ordene, Mi Teniente!; la exitosa y cult Cachetón Pelota, sobre un café sui-generis; y la ambiciosa, fallida, existencial y moralizante La Mierda.

"El ciclo Chicago Chico intenta pintar, en parte, el problema del sub-mundo", escribió Méndez Carrasco en uno de sus característicos prólogos autorreferenciales. "La clase media no es ajena a estas páginas, puesto que concentra la sangre del propio autor. Mi labor se circunscribe a narrar un cuadro difícil y curioso, casi complejo. No me interesa exhibir a mis personajes en su villanía, sino en su fundación cristiana, misión de integración social. No puedo dar soluciones, porque no es mi papel; expongo. Los especialistas tienen que tomarse esa tarea. Algunas de mis piezas han sido muy comentadas; otras fueron silenciadas. ¡Qué importa! No espero premios; el hombre se valora por su obra. Si ésta perdura, el tiempo -si existe- se encargará de expresar la última nota".

Adelantándose a su época, Méndez Carrasco supo explotar su figura y sacarle partido a sus entrevistas a la prensa ("¡si hubiera sido mujer, habría sido prostituta!", declaró en una oportunidad). No tuvo rollo en



Armando Méndez Carrasco dibujado en la década del setenta.

autopromoverse con tal de vender y hacerse conocido.

"Soy Juan Firula, especialista en bajos fondos, censurado en Chile por coprolalia, no por política" le declaró a un diario a fines de los setentas, cuando ya estaba radicado en Los Angeles, Estados Unidos, y se dedicaba a la pintura naif. "De La Mierda se hicieron siete ediciones en dos meses, en 1972. Pero llegó la Junta Militar y me sonó por coprolálico, por el lenguaje que utilizo. Pero ahí está, precisamente, la gracia. ¿De qué voy a escribir sino de lo que he vivido? Hay más de cien personas que han hecho críticas sobre mis libros. Todas desfavorables... cosa que me ha favorecido mucho".

Méndez Carrasco, claro, vendía un personaje. Su máxima era "hacer vida sin hacer arte". En ese entonces la idea del reality-book era sinónimo de verdad y, por lo menos desde su punto de vista, daba lo mismo si estaba mal escrito con tal que fluyera. Y quizás esa es su gracia: es tal lo que está sobreescrito que termina conquistando por la falta de pudor.

"Dios me libre de inventar algo cuando escribo. Llevé una vida borrascosa, al margen de los convencionalismos, pero sostengo que, sin haberla vivido, sólo habría escrito un libro más y no un libro único en su género. En Chicago Chico hay sangre, sudor, lágrimas, semen y blasfemias, materiales que encontré abundantemente en esos años en que hice de la noche día y me dispé en un ambiente corrosivo que nunca ha vuelto a tener Santiago".

Otra idea que "los malditos" se preocuparon de establecer era su calidad de marginados, lo que los emparentaba aún más con su proletario público lector. "Después de la injusticia que cometieron con Nicomedes Guzmán (1), jamás aceptaría el Premio Nacional de Literatura".

Nunca, claro, estuvo cerca siquiera de estar nominado.

(1) Escritor chileno, nacido en 1914 y muerto en 1964. También salido de barrios bravos. Es famoso por sus libros "Los Hombres Oscuros" y "Autorretrato de Chile".

DIRECTOR
Agustín Edwards Eastman.
EDITOR DE SUPLEMENTOS
Andrés Benítez Pereira.
SUB EDITOR DE SUPLEMENTOS
Felipe Bianchi Leifon.
EDITOR ZONA
Alfredo Sepúlveda.
REDACTOR JEFE
Ernesto Ayala.
DISEÑO
Iván Villalobos.
COORDINADORES
Sergio Gómez (literario) y Mauricio Redalés (poético).
COLUMNISTAS
Alberto Fuguet, Alfredo Lewin (Miami), Martín Pérez (Buenos Aires) y Hernán Rodríguez Matte.
COLABORADORES
Felipe Merino, José Miguel Villouta, Isabel Brinck (Cita a Ciegas), Sergio Lagos, Sergio Paz, Alejandro Alaluf, Eduardo Kuthe (Plezas), Gonzalo Maza, Rodrigo González (Incomix) y Felipe Ossandón.
CORRESPONSALES
Sandra Sánchez (Seattle), Claudia Larraquibel (Madrid).
ILUSTRADORES
Matías Iglesias y Pablo Castro.
FOTOGRAFOS
Antonio Quercia, Javier Godoy, Jordi Castell, Claudio Vera y Claudia Román.
PRODUCCION
Departamento Suplementos Digital.
REPRESENTANTE LEGAL
Fernando Cisternas Bravo.

El MERCURIO S.A.P.
CASILLA 13-D, AVENIDA SANTA MARÍA 5542,
SANTIAGO DE CHILE.
TELÉFONO ZONA: 3301458. FAX: 2289042.